

La primera coach de la reina Mary

Cuentan que cuando Kate Middleton se comprometió con William le pusieron como ejemplo “seguir “ a MARY DONALDSON. Y es que en poco tiempo, la australiana pasó de trabajar en una pequeña agencia de publicidad a convertirse en una perfecta *royal*. ¿Cómo lo logró? Teresa Page, su primera *coach*, recuerda a la voluntariosa mujer que acudió a sus cursos cuando nadie sabía que era la novia de un príncipe.

—Vis Molina.



Arriba izda., retrato oficial de los reyes de Dinamarca el día de su coronación (enero 2024)
A la dcha., los, entonces, príncipes Federico y Mary en agosto de 2002.

En 1999 Mary Elizabeth Donaldson (Hobart, 5 de febrero de 1972) se instaló en Sidney para incorporarse a la agencia internacional de publicidad Young & Rubicam como gerente de cuentas, después de haber pasado unos meses en Edimburgo trabajando en Rapp Collins Worldwide. En julio de 2000 se cambió a Love Branding, una pequeña agencia de publicidad donde pasó a ser directora de ventas. Y en septiembre de ese mismo año, durante el *Slip Inn* de los Juegos Olímpicos de Sidney, conoció al príncipe Federico de Dinamarca. Mary recuerda que se encontró con Federico por casualidad, ya que decidió en el último momento aceptar la invitación de uno de sus compañeros de piso para conocer a unos españoles que participaban en los

juegos. Mary se sentó entre el príncipe Federico y su hermano, el príncipe Joaquín, y el flechazo fue instantáneo, comenzando una relación secreta. Poco después, en un taller de escritura al que asistió, oyó hablar de Teresa Page y de su empresa Starmakers. “En diciembre de 2000 asistió a uno de nuestros seminarios de presentación, cuenta Page, y al acabar la exposición fue a presentarse a Mike, mi colega y socio. Estuvieron charlando un buen rato y él le preguntó qué es lo que le había llevado hasta nosotros. Mary respondió, con mucha honestidad, que a sus 28 años había empezado a ser consciente de que el tiempo pasaba y había decidido que quería cambiar su vida. Esa misma tarde se inscribió en el curso *Star Quest On Camera Modeling & Acting*. Desde el primer día notamos que era una mu-

jer valiente, de gran determinación y con un deseo muy marcado de cambiarse a sí misma. Se empleó a fondo en el curso, mostrando muchas ganas de aprender y profundizar en su desarrollo personal”.

Donaldson asistió a clase junto a 14 personas más y yo fui su *coach*, explica Teresa Page. Las sesiones, de 4 horas cada una, tenían lugar los domingos por la tarde, durante ocho semanas, en las que se alternaban teoría y práctica. Cada asistente recibía un dossier con información teórica y ejercicios para practicar durante la semana, de forma que podían interiorizar el método y aprender a desarrollarlo, primero dirigido por un experto y luego en solitario. Se trataba de descubrir las habilidades de cada uno y potenciarlas dejando de lado el miedo y la inseguridad y buscando el empoderamiento personal. Mary fue siempre muy aplicada, se mostraba comprometida con el curso e interesada en todas las materias y muy participativa en los ejercicios grupales e individuales. Sin embargo, unos días antes de la última sesión nos avisó de que se la iba a saltar porque recibía la visita de unos familiares y debía acompañarlos. En ese momento yo no sabía que estaba saliendo con el príncipe Federico de Dinamarca, luego me enteré de que él viajaba a menudo a Australia ya que habían empezado una relación.

En una de las sesiones se pedía a los asistentes que interpretaran un ejercicio de improvisación frente a una cámara. A cada alumno se le daba un enunciado, y a partir de ahí tenía que improvisar una charla que se grababa y luego se analizaba para detectar los errores y corregirlos. Curiosamente a Mary se le pidió que hablara acerca de por qué las mujeres deberían gobernar el mundo. Subió al estrado e improvisó una charla con un gran sentido del humor, poniendo ejemplos y relatando anécdotas muy ilustrativas. Fue una actuación muy notable, en la que dejó ver que disfrutaba desafiándose a sí misma, sin miedos. A posteriori he pensado que aquello fue como si anticipara cuál iba a ser su destino.

De niña y adolescente, Mary estaba acostumbrada a vivir en Hobart, una población con un ritmo lento y tranquilo, en contacto muy estrecho con sus vecinos, la naturaleza y los animales, a practicar mucho deporte al aire libre como equitación y surf, a asistir a ferias locales y festivales de música, disfrutando de las playas durante todo el año. Porque la cultura australiana está muy lejos de la demostración de riqueza y sofisticación de la realeza europea. Lo que prima allí es la vida sencilla en contacto con la naturaleza y las relaciones humanas. Mary por entonces era una chica atractiva, fresca y natural, sin ademanes impostados, muy lejos de la impecable y sofisticada *royal* en la que se ha convertido.

En las sesiones dedicadas a desfiles y posados frente a fotógrafos, Mary destacó siempre por su increíble rapidez de aprendizaje a pesar de no tener experiencia. Apenas necesitaba repetir nada, todo le salía con una facilidad pasmosa. Sin duda esa gran cualidad innata le ha servido mucho cuando se integró en la vida de la corte. En las sesiones dedicadas a maquillaje, estilismo de cabello e imagen personal también evolucionó muy rápidamente. Sus preguntas a los asesores eran siempre muy precisas y demostraba en sus juicios una gran

inteligencia y criterio personal. Siempre era muy natural, hasta explicando que había empezado a cuidar su alimentación y que estaba contenta de haber perdido cinco kilos cambiando algunos malos hábitos.

En relación con sus compañeros de curso su actitud fue siempre muy “australiana”, es decir se comportaba con gran camaradería, sin artificios, siempre dispuesta a pasar un buen rato en los descansos entre las clases. Nunca buscaba ser el centro de atención, sino sentirse una más desde el primer momento.

En ningún momento habló de su relación sentimental con el príncipe Federico de Dinamarca, pero sí mostraba un interés especial por el mundo del cine y la televisión, dejando ver que se estaba planteando cambiar su carrera profesional para decantarse por esas áreas. Mary tiene una voz fuerte y decidida, además de una dicción impecable y un estilo de comunicación directo. Todo ello, unido a su talento natural para desenvolverse ante cámaras y fotógrafos y su rápida evolución durante el curso, me llevó a aconsejarle emprender un nuevo camino como presentadora de televisión. Luego me enteré de que se había trasladado a vivir a Dinamarca para fa-

LAS SESIONES DE FOTOS LE GUSTARON ESPECIALMENTE. EN LA PRIMERA QUE LE HICIMOS LLEGÓ A DECIR QUE NUNCA LE HABÍAN TOMADO UNA BUENA FOTOGRAFÍA. POR ESO NOS SOLICITÓ ALGUNAS SESIONES EXTRAS PARA TENER UN BUEN PORTFOLIO DE IMÁGENES SUYAS. DEMOSTRÓ TENER MUCHA INTUICIÓN A LA HORA DE POSAR PARA LOS CÁMARAS Y FOTÓGRAFOS, NO PARECÍA SENTIRSE INCÓMODA NI TENSA.

miliarizarse con la cultura del país y aprender el idioma, porque su relación con el príncipe se había consolidado. Así es que su supuesto interés por el cine y la televisión era en realidad una coartada. Lo que no nos contó en su momento, supongo que porque aún era pronto para revelarlo y debía ser muy discreta, es que estaba valorando la decisión de pasar a ser una persona pública si aceptaba la propuesta de matrimonio del príncipe.

El estilismo elegido por Mary Donaldson para el día de la proclamación como rey de su marido, -continúa Page- fue impecable. Un vestido sobrio y muy favorecedor, que le sentaba como un guante, y unas joyas espectaculares colocadas en puntos estratégicos. La primera aparición de la reina Mary en el balcón del palacio de Christianborg me emocionó. Todos pudimos ver cómo su marido le tendió la mano para que ella saliera a saludar. Mary apareció muy sonriente y el gesto de sus hombros revelaba una cierta contención, como si estuviera emocionada por la situación. Fue algo muy fugaz. Enseguida se relajó y pudimos verla muy feliz, saludando agradecida al pueblo por sus muestras de afecto. **T**